

CARMEN LUNA SELLÉS, *La exploración de lo irracional en los escritores modernistas hispanoamericanos: literatura onírica y poetización de la realidad*. Universidad, Santiago de Compostela, 2002; 230 pp. (*Lalia, Serie Mayor*, 16).

Si bien el modernismo hispanoamericano ha sido tema de numerosos estudios, todavía ofrece vetas que vale la pena explorar; éste es el caso de libro de Carmen Luna Sellés, quien investiga la fantasticidad del relato modernista. Estudia, por un lado, el procedimiento onírico, desde la descripción de los sueños hasta la confusión entre sueño y realidad; por otro, la poetización de la realidad que incluye tanto la distorsión del referente por medio de un óptica lírica o de una expresión poética, como la naturalización de lo maravilloso; los análisis avanzan progresivamente, “desde la fantasía hasta la fantasticidad”.

Carmen Luna elige para su marco teórico los trabajos de críticos como Roger Callois, Ana María Barrenechea, Roberto Reis y Antón Risco, entre otros, y aclara que no trabajará con el concepto de lo fantástico propuesto por Todorov. Como punto de partida, es fundamental en *La exploración de lo irracional* la distinción de Risco respecto de lo fantástico y lo maravilloso: si los fenómenos extranaturales no se problematizan, se trata de literatura maravillosa; pero si se problematizan, entonces es literatura fantástica. La autora estudia, con estas bases teóricas, relatos de algunos modernistas hispanoamericanos.

Uno de los méritos del trabajo de Luna Sellés es la selección de su *corpus*, puesto que incluye a los escritores más reconocidos y a los de menor fama. La nómina cuenta con Manuel Gutiérrez Nájera y Amado Nervo, de México; Julián del Casal, de Cuba; José Asunción Silva, de Colombia; Rubén Darío, de Nicaragua; Leopoldo Lugones, Enrique Banchs, Eduardo Wilde de Argentina; Horacio Quiroga, Víctor Pérez Petit, Carlos Reyles, de Uruguay; Manuel Díaz Rodríguez, Pedro Emilio Coll, Rufino Blanco Fombona, de Venezuela; Rafael Arévalo Martínez, Máximo Soto Hall, de Guatemala; Fabio Fiallo, de Santo Domingo, y Clemente Palma, de Perú.

Carmen Luna presenta el contexto cultural que propició un interés creciente por la ensoñación, los sueños y lo sobrenatural; señala, por ejemplo, la importancia de la teoría pitagórica del alma para el teosofismo decimonónico —difundido, entre otros, por Madame Blavatsky— que estuvo de moda entre los modernistas. Además, recuerda que el sueño se convirtió en objeto de estudio científico en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX (menciona a estudiosos como L.F.A. Maury, Hervey de Saint-Denis, Vaschide y Piéron, Sante de Santis que antecedieron a Freud), lo cual repercutió notablemente en la literatura del viejo continente, desde el romanticismo hasta el simbolismo. Ese clima intelectual atraía a los modernistas hispanoamericanos y alentaba la escritura de relatos de ficción que explora-

ban la zonas de lo irracional: el miedo, los deseos, los sueños, lo sobrenatural, los paraísos artificiales, el cine como fantasía que se confunde con la realidad.

Luna Sellés acierta al introducirse en este venero temático del modernismo. El primer capítulo trata de la “Literatura onírica”, una de las dos vertientes de lo fantástico. El rango de posibilidades es muy amplio; la autora muestra los distintos grados de presencia de “lo irracional” en los relatos elegidos. Las sencillas ensoñaciones de los protagonistas de “La novela del tranvía” (Gutiérrez Nájera) o de “Miss Dorothy Phillips, mi esposa” (Quiroga) son distintas de las alucinaciones expuestas en “Huitzilopochtli” (Darío) o del simbolismo de “Sueño de una noche de verano” (Pedro Emilio Coll), en el que cobran vida seres literarios. La confusión del sueño con la realidad —propone Luna Sellés— es la mayor intensificación fantástica que se logra en los relatos oníricos, como en “El príncipe Alacrán” (Clemente Palma) o “El Salomón negro” (Darío).

El término “irracional” que eligió la autora para incluir los dos procedimientos estudiados, literatura onírica y poetización de la realidad, pudo obviarse porque, más bien, agrega una imprecisión, especialmente en los relatos que contienen un grado mínimo de fantasticidad (inciso 1.2. “Vivir de sueños. Ensueños como realización de deseos”, y 2.1). En otros relatos como “Cien años de sueño” (inciso 1.4. “Confusión sueño-realidad. Sueños que producen fantasticidad”) no es tan pertinente hablar de lo irracional: el personaje se despierta después de haber dormido un siglo y se siente un extraño en el nuevo estado de cosas; aquí lo fantástico (que el hombre duerma tanto tiempo) no toca lo irracional, aunque sea parte de una visión antirracionalista, que prefiere la paz interior individual a los avances tecnológicos que ponderaba el positivismo. En suma, en el libro se explora lo fantástico que no siempre es irracional, aunque en la mayoría de los textos se defiendan argumentos antirracionalistas, como bien explica la autora en su apartado “Literatura fantástica y modernismo: la expresión de lo irracional”.

Algunos de los mejores análisis literarios se encuentran en la segunda parte de *La exploración de lo irracional*, “Poetización de la realidad como visión fantástico-trascendente”, que avanza desde las “Fantasmagorías modernistas”, es decir, desde las percepciones sensoriales poéticas y estilizadas en las cuales se mezclan los códigos de lectura narrativo y lírico, hasta la incorporación de personajes ficticios o mitológicos en relatos en los que actúan como si fueran parte de la realidad empírica. En este segundo capítulo la autora identifica distintos procedimientos que permiten la poetización de la realidad y que, al mismo tiempo, son fantásticos. En el apartado sobre la fantasticidad retórica Luna Sellés muestra cómo una figura del lenguaje cobra una importancia narrativa imprescindible para el desarrollo

del relato; así profundiza en un detalle de la prosa poética modernista. Por citar un ejemplo, afirma la autora que en “Alma callejera” (Eduardo Wilde) el texto se desenvuelve en torno de la metáfora ampliada del alma del amante que abandona el cuerpo y vaga por la ciudad en busca de la amada; la metáfora se torna anécdota —concluye—, así ocurre con prosopopeyas o símbolos en otros textos.

La ciencia, la locura (“La música de las flores”, de Víctor Pérez Petit, o “El perfume supremo”, de Lugones) y la translación de mundos internos (con valores, prejuicios y aspiraciones) a fenómenos del mundo empírico, como en “Los amores del cometa” o “Historia de un peso falso” (Gutiérrez Nájera) son otros medios que señala Carmen Luna en el tratamiento poético de la realidad. Es muy atinada la relación de los procedimientos discursivos típicamente poéticos con la representación de la fantasmagoría, puesto que el punto de coincidencia es el tratamiento de la realidad empírica: la distorsión del referente cotidiano legislado. Una reflexión acerca de la diferencia entre el discurso poético y el narrativo hubiera enriquecido notablemente el segundo capítulo, aunque no forma parte de los objetivos del trabajo.

En general, *La exploración de lo irracional* aporta un enfoque minucioso sobre lo fantástico en los relatos modernistas; en los análisis se identifican muchos otros hechos que influyeron en la estética modernista hispanoamericana, desde la relación de la literatura con las artes plásticas, hasta la ambigüedad del escritor modernista en su aceptación y rechazo del orden burgués, o la compleja representación ambivalente de la mujer como pureza ideal o pecado devorador. Hacen falta, sin embargo, unas conclusiones y mayor cuidado editorial, tanto en el formato de las citas con sangría como en las múltiples erratas del texto.

CELENE GARCÍA ÁVILA
El Colegio de México

TILMANN ALTENBERG, *Melancolía en la poesía de José María Heredia*. Vervuert-Iberoamericana, Frankfurt/M.-Madrid, 2001 (*Historia y crítica de la literatura*, 27).

En 1819 arribó por primera vez al puerto de Veracruz un joven cubano cuyos escritos orientarían el devenir de la literatura de las naciones latinoamericanas emergentes, particularmente la de México. José María Heredia (1803-1839) compuso dramas, fundó las primeras revistas literarias de nuestro país, fue pionero de la narrativa de tema indígena en América, tradujo y divulgó autores como Walter Scott y Lord Byron, además de crear una sólida obra lírica de afortunada re-